- *La Trinidad. Dios es un padre misericordioso y manifestó en Cristo al género humano el camino por el cual los hombres pueden salvarse y llegar a ser felices. El Espíritu Santo comunica a los cristianos la vida divina de Cristo y hace que nos dirijamos a Dios como Padre. Cada vez que hacemos la señal de cruz pronunciamos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se quiere manifestar que lo que se hace - el trabajo, las comidas, un viaje, etcétera -, o lo que se recibe - los sacramentos, por ejemplo -, se hace o se recibe «en el nombre de», es decir «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre que nos creó, del Hijo que nos ha redimido, y del Espíritu Santo que nos santifica.*

Deuteronomio 4: 32 Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo palabra tan grande como ésta? ¿Se oyó semejante? 33 ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? 34 ¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra nación por medio de pruebas, señales, prodigios y guerra, con mano fuerte y tenso brazo, por grandes terrores, como todo lo que Yahveh vuestro Dios hizo con vosotros, a vuestros mismos ojos, en Egipto? 39 Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahveh es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. 40 Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre.

Romanos 8: 14 Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 En efecto, no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abbá, Padre! 16 Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. 17 Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Mateo 28: 16 Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 17 Y, al verlo, le adoraron; pero otros dudaron. 18 Y acercándose Jesús les habló: Se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; 20 y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

❖ *Cfr. La Santísima Trinidad*

Ciclo B 2012 - 3 junio 2012; Deuteronomio 4, 32-34.39-40; Salmo 32; Romanos 8, 14-17; Mateo 28, 16-20

1. Dios Padre, el Espíritu Santo y Jesucristo en las Lecturas de hoy.

Cfr. Temi di predicazione – Omelie, Editrice Domenica Italiana 2/2012, don Tiberio Cantaboni, B. Liturgia della Parola, Introduzione alle Letture. Cfr. También Temi di predicazione- Omelie ..., Esegisi, Fr. Luca de Santis o.p.

❖ 1. *Deuteronomio 4,32-34.39-40.(Primera Lectura)*

- **El pueblo de Israel descubre a Dios no mediante un razonamiento filosófico sino meditando sobre la propia experiencia.**

- **Dios salva al pueblo de Israel y establece una relación privilegiada, única, con él, escogiéndolo como pueblo suyo.**

- El pueblo de Israel ha descubierto a su Dios no mediante un razonamiento filosófico, sino meditando sobre la propia experiencia: Dios se ha revelado de manera especial a ese pueblo y lo ha hecho objeto de su amor de predilección.

El texto del Deuteronomio pone en evidencia la conciencia que Moisés y su pueblo tienen de la especial predilección mostrada por Dios hacia ellos. En las culturas antiguas, la divinidad está distante del hombre y quiere mantener esa distancia. Moisés hace notar que eso ha sido modificado en las relaciones entre Dios y su pueblo. Para ello usa imágenes como la de la zarza que arde (v. 33) y todos los prodigios con los que ha liberado a Israel de Egipto (v. 34). Sobre esta experiencia de la presencia de Dios en medio de su pueblo se deberá basar la respuesta de éste a las peticiones de Dios.

Moisés pide al pueblo que reflexione para ver que no hay otro Dios, y también que entienda las peticiones que le hace Dios (los mandamientos) son una manifestación de su misericordia y de su amor, y

que no los cumpla por miedo. La obediencia de Israel a Dios no es una obediencia ciega, sino el reconocimiento de que Dios lo ha elegido como pueblo suyo. La identidad del pueblo de Israel es fruto de la elección de Dios, es un pueblo elegido.

- **El amor gratuito de Dios a Israel**

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n.218:** “A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (cf. *Deuteronomio 4,37, 7,8,10,15*). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (cf. *Isaías 43,1-7*) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados (cf. *Oseas 2*).

- **La Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso.**

- **Directorio General para la Catequesis, n. 139:** “La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio (Cf *Deuteronomio 4,36-40; 11, 2-7*) que toma a su cargo a la persona —individuo y comunidad— en las condiciones en que se encuentra, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijo libre, fiel y obediente a su palabra. A este fin, como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría (Cf *Ex 12,25-27; Dt 6,4-8; 6, 20-25; 31, 12-13; Jos 4,20*) adaptándose a las diversas edades y situaciones de vida”.

- ❖ **2. Romanos 8, 14-17 (Segunda Lectura)**

- **Quien se deja guiar por el Espíritu es hijo de Dios¹.**

- Es el Espíritu Santo quien sugiere a los cristianos la confianza de dirigirse a Dios llamándolo «Abba» [Padre]. Pero esto es un acto de profunda responsabilidad: si Dios es Padre nosotros somos hijos que derivamos de él y nos encaminamos hacia la semejanza perfecta con él.

Pablo afirma que la vida es cristiana en cuanto que es vivida en el Espíritu Santo, que comunica a los cristianos la vida divina de Cristo y les lleva a la gloria. Los cristianos somos invitados a vivir reconociendo en nosotros mismos la presencia del Espíritu Santo, para vivir haciendo morir mediante el Espíritu las obras del cuerpo (v. 13).

Aceptar el Espíritu como guía coincide con la identidad cristiana. Quien se deja guiar por el Espíritu es hijo de Dios, quien es hijo de Dios se deja guiar por el Espíritu. Los versículos 15 y 16 ayudan a superar la resistencia a creer que Dios no pueda tener con el hombre una relación como un padre tiene con su propio hijo. Pablo dice que un cristiano no es y no puede ser un esclavo y por ello excluye el que se pueda tener miedo en la relación hijo-Padre. Podemos dirigirnos a Dios llamándolo «Abba», que no es un nombre solemne sino que, antes de ser una expresión utilizada en las fórmulas litúrgicas cristiana, es un modo familiar que connota intimidad y confianza al dirigirse a un padre.

- **Catecismo de la Iglesia Católica**

- **Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe.**

- **n. 683:** "Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino por influjo del Espíritu Santo" (*1Corintios 12,3*). "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!" (*Gálatas 4,6*). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario

¹ “« La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá Padre! », escribe el apóstol Pablo en la *Carta a los Gálatas*(*Gálatas 4,6; Romanos 8,15*). El Espíritu Santo es el *Espíritu del Padre*, como atestiguan las palabras del discurso de despedida en el Cenáculo. Es, al mismo tiempo, el Espíritu del Hijo: es el *Espíritu de Jesucristo*, como atestiguarán los apóstoles y especialmente Pablo de Tarso (cf. *Gálatas 4,6; Filipenses 1,19; Romanos 8,11*)” (Juan Pablo II, Enc. *Dominum et Vivificantem*, n. 14).

primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia:

El Bautismo nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo (San Ireneo, dem. 7).

- **Cuando los discípulos fueron privados de su presencia visible Jesús no les dejó huérfanos, les envió su Espíritu que hizo más intensa la comunión con Jesús.**

- **n. 788:** Cuando fueron privados los discípulos de su presencia visible, Jesús no los dejó huérfanos (cf. *Juan 14,18*). Les prometió quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos (cf. *Mateo 28,20*), les envió su Espíritu (cf. *Juan 20,22 AC 2,33*). Por eso, la comunión con Jesús se hizo en cierto modo más intensa: "Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo" (*Lumen Gentium 7*).

- **Jesús no sólo enseña las palabras de la oración filial [Padre nuestro], sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros "espíritu y vida".**

- **n. 2766:** (...) Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros "espíritu y vida" (*Juan 6,63*). Más todavía: la prueba y la posibilidad de nuestra oración filial es que el Padre "ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: '¡Abbá, Padre!'" (*Gálatas 4,6*). (...)

❖ 3. Mateo 28, 16-20 (Evangelio)

- Jesús se presenta glorioso antes de su ascensión y manda a los discípulos ir por todo el mundo para anunciar el Evangelio, garantizando que no los dejará solos sino que estará con ellos hasta el fin de los tiempos.

- **Dios manifestó en Cristo al género humano el camino por el cual los hombres pueden salvarse y llegar a ser felices.**

- **Concilio Vaticano II**, Decreto *Dignitatis humanae*, 1: El Sagrado Concilio profesa que Dios manifestó al género humano el camino por el cual los hombres, sirviéndole a Él, pueden salvarse y llegar a ser felices, en Cristo. Creemos que esta única verdadera Religión subsiste en la Iglesia Católica y Apostólica, a la cual el Señor Jesús confió la obligación de difundirla a todos los hombres, diciendo a los Apóstoles: "Id, y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado" (*Mt 28,19-20*).

Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los Apóstoles (*Jn 20,21*), diciendo: "Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (*Mt 28,19-20*).

- **Conc. Vaticano II**, *Lumen Gentium* 17: Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra (Hechos 1,8). De aquí que haga suyas las palabras del Apóstol: "¡Ay de mi si no evangelizara!" (*1 Corintios 9,16*), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas Iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora.

- **Catecismo de la Iglesia Católica**, 2: Para que esta llamada resuene en toda la tierra, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, dándoles el mandato de anunciar el evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros

todos los días hasta el fin del mundo" (*Mateo 28,19-20*). Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (*Marcos 16,20*).

2. Unas palabras familiares para el cristiano

- Nos resulta familiar a los cristianos la referencia a la Trinidad: cada vez que hacemos la señal de la cruz pronunciamos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y si se hace con atención, con verdadera fe, queda claro el significado de ese gesto acompañado de las palabras «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: se quiere manifestar que lo que se hace - el principio de un trabajo, el principio del día, antes de las comidas, cuando se emprende un viaje, etcétera -, o lo que se recibe - los sacramentos, por ejemplo -, se hace o se recibe «en el nombre de», es decir «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- En el umbral de nuestra vida se nos dijo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..."
- Y en el momento del fallecimiento se nos dirá: "Parte, alma cristiana, de este mundo, en el nombre del Padre que te ha creado, del Hijo que te ha redimido, del Espíritu Santo que te ha santificado..."
- Y entre estos dos extremos: en el nombre de la Trinidad los novios se unen en el matrimonio; en el nombre de la Trinidad recibimos el sacramento del sacerdocio los sacerdotes; en el nombre de la Trinidad son remitidos nuestros pecados en el sacramento de la Reconciliación...; hemos iniciado la celebración de esta santa Misa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y la acabaremos, dentro de poco, con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

3. La criatura que se deja guiar por el Espíritu llega a formar parte de la familia trinitaria, participa de la vida divina: la filiación divina

- **La vida del cristiano es participación en la vida de Cristo: inicia por la fe en la Palabra de Dios y por el Bautismo, y se desarrolla y crece por la acción del Espíritu Santo.**
 - **Esta vida divina iniciada en el Bautismo por la regeneración en el Espíritu Santo, se desarrolla y crece bajo la dirección de este Espíritu, que hace al bautizado cada vez más conforme a la imagen de Cristo**
- “La vida del cristiano es una participación en la vida de Cristo, Hijo de Dios por naturaleza. Al ser, por adopción, verdaderamente hijo de Dios, el cristiano tiene - por decirlo así - un derecho a participar también en su herencia: la vida gloriosa en el cielo (vv. 14-18). Esta vida divina **iniciada en el Bautismo** por la regeneración en el Espíritu Santo, **se desarrolla y crece** bajo la dirección de este Espíritu, que hace al bautizado cada vez más conforme a la imagen de Cristo (vv. 14.26-27). Así, la filiación adoptiva del cristiano **es ya ahora una realidad** - posee ya las primicias del Espíritu (v. 23) -; **pero sólo al final de los tiempos**, con la resurrección gloriosa del cuerpo, la redención **llegará a su plenitud**. (...) **Mientras tanto** estamos en una situación de espera - no carente de padecimientos (v. 18), gemidos (v. 23) y flaquezas (v. 26)-, caracterizada por una cierta tensión entre los que ya poseemos y somos, y lo que aún anhelamos. (...)”²
- Compendio del Catecismo de la Vida Cristiana, n. 136: (...) El Espíritu Santo «ha sido enviado a nuestros corazones» (*GA 4,6*), a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios.
- **La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual: nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo.**
 - **Nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador.**
- “La filiación divina es una verdad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda

² Nuevo Testamento, Eunsa, comentario a Romanos 8, 14-30

nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo”³.

4. Dos «espíritus» en el hombre: Romanos 8,14-17 (2ª Lectura)

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B. Piemme 4 ed. settembre 1996, pp. 353-354:

o Espíritu del hombre y Espíritu de Dios

• En primer lugar, está el espíritu del hombre, es decir, el principio de su existir, de su obrar, de su amar y pecar, de su libertad y esclavitud. Pero también está un espíritu de Dios, principio de su amor y de su comunicación al hombre. Pues bien, este espíritu divino penetra en el espíritu del hombre, lo invade como un viento que lo envuelve todo y lo empapa. La criatura que lo acoge y se deja conquistar por este Espíritu, es transformada de hijo del hombre en hijo de Dios, se convierte en miembro de su familia, es declarada oficialmente coherede del primogénito de Dios, Cristo. Sobre sus labios ya no afloran las súplicas de un súbdito que imploran a un emperador, sino la afectuosa invocación del hijo que llama: «¡Abbà, padre!».

o No se trata sólo de una revelación de los secretos de la divinidad y sino también la proclamación de la admisión del hombre al interior de la vida divina: ingreso en la misma experiencia de Dios.

• Por tanto, Pablo no delinea una simple revelación de los secretos misteriosos de la divinidad sino que proclama una verdadera y propia admisión al interior de la vida divina. Este ingreso del hombre en la misma experiencia de Dios acontece por medio del bautismo, visto como raíz del acontecimiento cristiano, y a través de la escucha obediente de la Palabra. Esto es formulado de modo lapidario en la escena final del Evangelio de Mateo que hoy [Solemnidad de la Trinidad, Mt. 28 16-20] domina en la liturgia.

(...)

• Entrar en la intimidad divina es posible para el hombre solamente por la revelación, es decir, a través de la comunicación que Dios hace de sí mismo. Es Dios quien rompe el silencio de su misterio y nos ofrece algo del resplandor de su luz infinita.

5. La vida divina en nosotros es el amor de Dios (Espíritu Santo) que se derrama en nuestros corazones: Romanos 5,5

• “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5)

• El Espíritu es principio en cada criatura de la vida divina en Cristo. Una vida nueva que Dios da, de la que se pueden señalar algunos de los contenidos, según la Escritura⁴:

[Rom 5,5] (b). El Espíritu Santo de la promesa, Efesios 1,13; Ga 3,14; Hechos 2,33+, que caracteriza la nueva alianza (Romanos 2,29; 7,6; 2 Corintios 3,6; ver Gálatas 3,3; 4,29; Ezequiel 36,27 +), **no es solamente una manifestación exterior de poder taumatúrgico y carismático** (Hechos 1,8+); es sobre todo un **principio interior de vida nueva** que Dios **da** (1 Tesalonicenses 4,8, etc. ver: Lucas 11,13; Juan 3,34; 14, 16 ss; Hechos 1,5; 2,38; etc.; 1 Juan 3,24), **envía** (Gálatas 4,6; ver Lucas 24,49; Juan 14,26; 1 Pedro 1,12); **suministra** (Gálatas 3,5; Flp 1,19), **derrama** (Romanos 5,5; Tito 3, 5ss; ver Hechos 2,33+). **Recibido por la fe** (Gálatas 3, 2.14; ver Juan 7, 38s; Hch 11,17), **y el bautismo** (1 Corintios 6,11; Tt 3,5; ver Juan 3,5; Hechos 2,38; 19, 2-6), **habita en el cristiano** (Romanos 8,9; 1 Corintios 3,16; 2 Timoteo 1,14; ver St 4,5), **en su espíritu** (Romanos 8,16; ver Romanos 1,9+) **y aún en su cuerpo** (1 Corintios 6,19). Este Espíritu, que **es el Espíritu de Cristo** (Romanos 8,9; Filipenses 1,19; Gálatas 4,6; ver 2 Corintios 3,17; Hechos 16,7; Juan 14,26; 15, 26; 16, 7.14), **hace hijo de Dios al cristiano** (Romanos 8, 14-16; Gálatas 4, 6s), y **hace habitar a Cristo**

³ Es Cristo que pasa, n. 65

⁴ Cf. Biblia de Jerusalén, comentario a Romanos 5,5

en su corazón (Efesios 3,16). Es para el cristiano (como para el mismo Cristo Romanos 1,4+) **principio de resurrección** (Romanos 8,11+), por un don escatológico que desde ahora le marca como con sello (2 Corintios 1,22; Efesios 1,13; 4,30), y **se encuentra en él a título de arras** (2 Corintios 1,22; Efesios 1,13; 4,30), y de primicias (Romanos 8,23). **Sustituyendo el principio malo de la carne** (Romanos 7,5+), se hace en el hombre **principio de fe** ((1 Corintios 12,3; 2 Corintios 4,13; ver 1 Juan 4 2s), **de conocimiento sobrenatural** (1 Corintios 2, 10-16; 7,40; 12,8s; 14,2 s; Efesios 1,17; 3, 16.18; Colosenses 1,9; ver Juan 14, 26+), **de amor** (Romanos 5,5; 15,30; Colosenses 1,8), **de santificación** (Romanos 15,16; 1 Corintios 6,11; 2 Tesalonicenses 2,13; ver 1 Pedro 1,2), **de conducta moral** (Romanos 8, 4-9.13; Gálatas 5, 16-25), **de intrepidez apostólica** (Filipenses 1,19; 2 Timoteo 1,7s; ver Hechos 1,8+), **de esperanza** (Romanos 15,13; Gálatas 5r,5; Efesios 4,4), **y de oración** (Romanos 8, 26s; ver Santiago 4, 3-5; Judas 20). **No hay que extinguirlo** (1 Tesalonicenses 5,19), **ni contristarlos** (Efesios 4,30). **Uniéndonos con Cristo** (1 Corintios 6,17), **realiza la unidad de su cuerpo** (1 Corintios 12,13; Efesios 2,16.18; 4,4).

www.parroquiasantamoica.com

Vida Cristiana